

LAS SÁBANAS LÚDICAS



Una cama de cabecera de latón en medio de la sala. Una poeta diciendo sus versos y metáforas con voz de noche. Una joven actriz que luce sus bien torneadas piernas en un *baby doll* se prepara a tender el primer juego. Lo tiende, auxiliada por el artista, y después se tienden ambos en el lecho y se cubren con ellas. Desaparecen. Los amantes del arte cuchichean. El juego, aclaremos, comprende también almohadas, en este caso, tetas gigantes y rubicundas. Los invitados y los artistas festejan el acto. Blanca Reina Aguirre declama en su honor un soneto gongorino. Germán de la Vega y Sylvia Morales sostienen juguetones otro juego. Otro artista se prepara. Descuelga de la cuerda tendida su juego de sábanas policromadas y avanza entre la expectativa general hacia la cama. Hacia Xitlali Treviño, que ya lo espera acurrucada con una sonrisa juguetona. Es el cubano Mario Gallardo. O Javier Padilla o Alejandro Quijano o Polo Castellanos o Julio Carrasco y su sombrero y su mascada como en las películas de Juan Orol. O quizás José Luis Varela Varto o Enrique Zavala o Aliria Morales o Paul Achar o Roberto Gallaga o Gustavo Olguín o Francisco Plancarte o José Luis Rueda o María Luisa Reid o Abel Ramírez... creadores todos ellos que se han sumado a esta Sociedad de Artistas Lúdicos, cuyo manifiesto inaugural publicamos en el número 44 de *Archipiélago*, hace dos años, y cuyo influjo ya se extendió hasta la Argentina, en donde los amigos de la revista hermana *Francachela* organizaron una Expo Lúdica en una importante galería de Buenos Aires, en agosto de 2005.

Este nuevo performance —“Venta nocturna de blancos”— se celebró en la Galería Marlen de la ciudad de México,



del galerista lúdico Enrique Jiménez, el sábado 3 de diciembre de 2005. Poco antes, el 8 de octubre, se había celebrado otro multitudinario acto —“A calzón pintado”— en el Foro Cultural de la Magdalena Contreras, en el que participaron sesenta artistas plásticos. Pero el performance quizás más significativo, no sólo por haber sido el primero de este movimiento en las artes plásticas, sino por haber resultado de la negativa del Museo de Arte Moderno a proporcionar el espacio a los artistas lúdicos, fue el que se celebró el 28 de mayo pasado en un lugar de gran tradición del centro histórico de la ciudad de México, el cabaret Bombay, con el título de “Punto y contrapunto. Arte alternativo multidisciplinario”. Participaron en este evento la pintura, el dibujo, la caricatura, la poesía, la coreografía y la música, entre otras expresiones culturales, sazonadas todas ellas por danzones, huarachas y boleros, tequilas y rones. Y una que otra mariposilla del arrabal. ☒



